

ISSN: 1139-0107

ISSN-E: 2254-6367

MEMORIA Y CIVILIZACIÓN

ANUARIO DE HISTORIA

18/2015

REVISTA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA,
HISTORIA DEL ARTE Y GEOGRAFÍA
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE NAVARRA

RECENSIONES

Canal, Jordi, *La historia es un árbol de historias. Historiografía,
política, literatura*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de
Zaragoza, 2014
(Ignacio Olábarri)
pp. 215-220



Universidad
de Navarra

Canal, Jordi, *La historia es un árbol de historias. Historiografía, política, literatura*, Zaragoza, Prensas de la Universidad de Zaragoza, 2014, 330 pp. ISBN 978-84-16028-98-6. 22€

Prefacio. I. Historia e historiadores. 1. Por una historia americana de la España contemporánea. 2. Admoniciones, mitos y crisis. 3. Marc Bloch, historiador y ciudadano. II. Historiografía, sociabilidades y exilios. 4. Maurice Agulhon: historia y compromiso republicano. 5. Historiografía y sociabilidad. 6. Exilios y exiliados en la historia de España. III. Guerras, política y emociones. 7. Manuel Ruiz Zorrilla, de hombre de Estado a conspirador compulsivo. 8. El miedo en la época contemporánea: la «Grande Peur» de 1789. 9. Gerona, el baluarte sacrosanto de nuestra nacionalidad. IV. Literatura e historia. 10. Max Aub, el árbol de Figueras y el éxodo de 1939. 11. El bizcocho de la literatura: Josep Pla y la historia. 12. La verdad de las mentiras, las mentiras de la verdad: Jorge Semprún, Federico Sánchez y el comunismo.

El hasta ahora último libro de Jordi Canal agavilla doce muy interesantes estudios publicados previamente en diversas revistas y obras colectivas entre 1997 y 2013; quedan voluntariamente al margen sus trabajos sobre el carlismo y la contrarrevolución, asunto en el que es un reputado especialista. En sus páginas liminares, el autor cita la novela de Mario Vargas Llosa — «un libro sobre un libro, la versión clásica de un clásico», *Os Sertões* de Euclides da Cunha (1902) — *La guerra del fin del mundo* (1981), en la que narra la «guerra de Canudos», el cruento conflicto vivido en el sertón del interior de Bahía, en el nordeste brasileño, en los últimos años del siglo XIX. En ella afirma el Premio Nobel que «Canudos no es una historia, sino un árbol de historias», una metáfora que Canal aplica a nuestra disciplina: «la historia es, asimismo, un árbol de historias» (p. 11).

Cuatro rasgos de la historia destaca el autor en su prefacio: que aunque constituya, en un sentido amplio, un tipo concreto de actividad, resulta de lo más diversa —de ahí la pertinencia de la figura del árbol de historias—; que hay que reconocer y reivindicar la complejidad de la historia; que el historiador debe comprometerse con su oficio, con la historia bien hecha, algo que no debe confundirse con el supuesto —y nefasto— compromiso con ideologías, sistemas o utopías; por último, la importancia de la escritura. «Los historiadores españoles —afirma Canal, creo que con razón— escriben normalmente bastante mal» y, como apuntó Roger Chartier, el retorno al archivo y al relato ha reforzado la convicción entre los historiadores de que ellos también escriben textos, de que su discurso, al fin y al cabo, al margen de la forma, es siempre una narración. Por ello a Canal le parece muy pertinente la respuesta de Carlo Ginzburg a una pre-

gunta que se le hizo en 1982: «¿Qué aconsejarías a los muchachos que quieren dedicarse a la historia?». El maestro italiano contesta: «Leer novelas, muchas novelas», al menos —añade Canal— por tres razones: porque las novelas tienen un papel importante en la historia, porque nos permiten acercarnos al pasado y porque contienen elementos indispensables para informar la imaginación moral o literaria, es decir, la posibilidad de ponerse en el lugar del otro y de multiplicar las vidas.

El libro se articula en cuatro partes, tituladas «Historia e historiadores», «Historiografía, sociabilidades y exilios», «Guerras, política y emociones» y «Literatura e historia», en ocasiones muy relacionadas entre sí. Me ha gustado mucho todo el libro, que he leído con placer de cabo a rabo, pero me han interesado especialmente cinco de sus capítulos, que paso a comentar.

«Admoniciones, mitos y crisis» es un ensayo escrito desde una perspectiva personal (egohistórica), generacional y centrada en la historia contemporánea española sobre la acogida en nuestro país de la historiografía francesa a finales del siglo XX, una acogida mucho menor que la que tuvieron los medievalistas y modernistas franceses en la España de la segunda mitad del siglo pasado, por razones tanto externas como internas. Entre las primeras están la pérdida de peso de Francia y de París en el terreno político y cultural; el retroceso del francés frente a la extensión del inglés; y el importante empuje de la historiografía anglosajona en momentos de interrogación, encerramiento y cierta desorientación en la francesa.

Más atención dedica el autor a las causas internas del fenómeno: la primera, el predominio de la historia militante durante la Transición democrática y en los años siguientes, sobre todo en el terreno de la historia social, entendida como una especie de historia global, una manera de hacer historia marcada por el marxismo y el revolucionarismo, por el presentismo y el dolorismo. La segunda es la escasez de traducciones al castellano en los años setenta y ochenta de historiadores contemporáneos franceses —algo que ha cambiado después— mientras se podía acceder en castellano a un sinfín de textos procedentes de la escuela marxista británica. La tercera es la distinta trayectoria del hispanismo: el británico, de tradición liberal, tuvo gran influencia sobre la historia política (Fusi, Varela Ortega, sin olvidar la excepcional obra de Romero Maura), mientras el francés apostaba sobre todo por el siglo XIX y por la historia cultural (Carlos Serrano, Jean-Louis Guereña, Stéphane Michonneau). Canal menciona también a Manuel Tuñón de Lara y los famosos coloquios de Pau.

El historiador catalán se detiene en la exposición de las críticas y ataques recibidos por la historiografía francesa por parte de algunos autores españoles importantes, en particular Josep Fontana, en los que Canal descubre «rudeza, descalificaciones globales, ataques injustificados y, en fin, predominio de los argumentos políticos e ideológicos por encima de los históricos». En el caso concreto de Cataluña —aunque yo lo extendería al conjunto de España— hay que

RECENSIONES

agregar la influencia de la obra, la figura y el mito de Pierre Vilar, que tanto pesó sobre la generación del tardofranquismo, «ávida de marxismo, economicismo y de opciones comprometidas y supuestamente revolucionarias». El autor expone con claridad y valentía —su texto es de 2002— algunas anécdotas significativas del mito como un modo de «perpetuar una forma de hacer historia, apegada al materialismo histórico» y de repudiar a figuras de la «nouvelle histoire» como Furet, Ariès, Le Roy Ladurie, Le Goff o Duby, que —aquí la influencia de Fontana es también grande— harían historia ‘conservadora’ frente a la historia ‘socialista’ de Vilar y Labrousse. Canal muestra, por último, la importancia del mito vilariano en la formación en Cataluña de una historiografía a un tiempo marxista y catalanista, lo que Ernest Lluch bautizó como el pujolismo-leninismo y concluye afirmando que este panorama empezó a cambiar en la década de los noventa.

Los capítulos 3 y 4 son buenos ejemplos de la capacidad de Canal para presentar, siempre con donaire y empleando buen número de ejemplos y de citas textuales, la vida y la obra de historiadores concretos como los franceses Marc Bloch y Maurice Agulhon. Del primero, «uno de los más grandes historiadores del siglo XX», destaca su vida de ciudadano francés comprometido con su patria —como se sabe, fue fusilado, junto con otros miembros de la Resistencia francesa, en 1944— y la importancia de su obra, tanto de sus libros sobre la historia medieval francesa como de su papel fundamental en la creación de la revista *Annales d'histoire économique et sociale* (1929) o sus publicaciones póstumas *L'étrange défaite* y *Apologie pour l'histoire ou Métier d'historien*. Como el análisis de su libro sobre la «extraña derrota» francesa en la II Guerra Mundial muestra, el compromiso cívico de Bloch es al mismo tiempo un compromiso con su oficio, con la historia, «que no debe confundirse con los supuestos compromisos del historiador con ideologías, sistemas o utopías».

El estudio de la figura y de la obra de Maurice Agulhon, quizá su principal maestro francés, es más detenido. A mi modo de ver, Canal alcanza en él un alto grado de excelencia al exponer cómo el «background», las cambiantes ideas políticas y los intereses intelectuales de un historiador contribuyen a explicar la conformación y el desarrollo de su obra que, en el caso de Agulhon, mostró a la vez el «retorno» de lo político a la historia, pero con la novedad que suponían su interés por la sociabilidad republicana y por los símbolos e imagería («Marianne») de la República en Francia. Como en el caso de Bloch, también para Agulhon expone con agudeza la relación entre historiografía y compromiso republicano. «Historia y política, pasado y presente, en definitiva —concluye Canal—, se funden en los análisis profundamente comprometidos, desde la izquierda, de este historiador original, ecléctico e influyente que es Maurice Agulhon». En el capítulo siguiente, «Historiografía y sociabilidad», abundan también, como es natural, las referencias a la obra del historiador francés.



El capítulo 9, dedicado al estudio de los sitios de Gerona durante la Guerra de la Independencia, es el trabajo de historia política de Canal que más me ha interesado, por más que la biografía del hombre de Estado progresista y conspirador republicano Manuel Ruiz Zorrilla y el análisis de esa emoción humana que es el miedo, ejemplificada en el pánico colectivo de la Francia del verano de 1789, sean también muy valiosos. El autor estudia los sitios de Gerona por las fuerzas francesas en 1808 y 1809 en un doble plano: el de la historia militar y el de la memoria de la historia. Se comienza recordando la importancia estratégica de la ciudad, se enumeran los sitios que sufrió a lo largo del tiempo —sobresale el de 1258, en el que ocurrió el famoso milagro del «generalísimo» san Narciso—, se describen detalladamente las defensas gerundenses en 1808, se recuerda la fuerza del sentimiento popular en defensa de la religión, la monarquía y la patria y en contra del francés y pasan después a estudiarse el ataque galo de junio de 1808 y los sitios de julio-agosto del mismo año y, sobre todo, de mayo-diciembre de 1809, en el que destaca la desproporción de fuerzas de los dos ejércitos, el valor —o la locura— del general Mariano Álvarez de Castro, quien estaba al frente de las tropas españolas y el sobrehumano esfuerzo de toda la población —también de las mujeres—, que no impidió la capitulación final de los españoles y el enorme coste humano y material de los sitios, «que se convirtieron a partir de entonces en el centro de toda referencia al pasado de la ciudad».

Canal estudia también, decíamos, la memoria de los sitios en pintores como Ramón Martí i Alsina y en escritores, entre los que destaca Benito Pérez Galdós, quien en un artículo de 1903 explicaba su paso en 1868 por Gerona, «el nombre de aquel baluarte sacrosanto de nuestra nacionalidad» y que en 1874 dedicaba a *Gerona* uno de sus más conseguidos *Episodios Nacionales*. Se trata, afirma Canal, junto con la conocida trilogía gerundense de José María Gironella, de uno de los libros más interesantes que ha inspirado la ciudad de los cuatro ríos en la época contemporánea. Después de un detenido estudio de la obra de Galdós, un buen ejemplo de «lugar de memoria», un éxito editorial y «un gran homenaje a Gerona: a la ciudad, a sus hombres y mujeres, a la realidad y al mito de Gerona y de sus sitios», el autor añade que también «resulta un emotivo homenaje al sacrificio y al patriotismo, sea este local, regional o nacional —sin que hubiera en ello ningún tipo de contradicción—, entendido este último, está claro, como español. En la época en la que se escribió la novela tan solo existían la nación y el nacionalismo españoles; el nacionalismo catalán todavía no había aparecido y, en consecuencia, la nación catalana aún estaba por construir».

Concluye Canal afirmando que a lo largo de los doscientos años transcurridos desde los sitios muchos estudiosos, historiadores, artistas y literatos se han interesado por Gerona, que «se han construido, deconstruido, destruido y reconstruido mitos y relatos», que no han faltado ni faltan ni las batallas de memoria ni las conmemoraciones y que «en la Gerona y en la Cataluña de hoy, la

RECENSIONES

historia de los sitios —y más todavía la historia y la conmemoración— resulta incómoda, ya que recuerda inevitablemente el firme compromiso con un proyecto de España en construcción. Con el tiempo se han superado muchos viejos mitos (...), pero otros mitos, igualmente perversos o más, no reconocidos como tales, se han instalado y forman parte de la cotidianeidad de una sociedad profundamente renacionalizada. La historia de los sitios de Gerona ofrece, en definitiva, una muestra excelente de la compleja relación de los catalanes con su propio y usado pasado».

Los tres capítulos dedicados a la relación entre literatura e historia son deliciosos y buena muestra de cómo debe hacerse la historia intelectual; pero, por razones de espacio, voy a comentar solamente el último de ellos, el dedicado a la obra del político y escritor Jorge Semprún. Dos de sus novelas son analizadas con especial atención: la conocida *Autobiografía de Federico Sánchez* (1977) y *Federico Sanchez vous salue bien* (1993). Semprún, expulsado en 1964 del PCE, de cuyo Comité Central formaba parte, se convierte después en escritor a tiempo completo, y en un escritor que se pregunta sobre todo por lo que el autor denomina, partiendo del título de una obra —también esta vez— de Mario Vargas Llosa, «la verdad de las mentiras y las mentiras de la verdad», en su caso «la mentira de la verdad comunista». Y en lo más profundo de la polémica obra de Semprún —se han escrito libros sobre la controversia que generó su obra de 1977, que ganó el Premio Planeta en plena Transición—, una pregunta que recorre otra de sus novelas, *Quel beau dimanche!* (1980): ¿cómo pensar el Gulag soviético habiendo sido comunista, como él, en el campo de exterminio nazi de Buchenwald?

«El comunismo —afirma Canal comentando la obra de Semprún— ha sido, en definitiva, un totalitarismo»; y tanto los científicos sociales como los intelectuales en general siguen debatiendo sobre las similitudes entre comunismo y fascismo, las dos grandes ilusiones, los dos grandes totalitarismos del siglo XX. La posición del intelectual español en esta polémica «no es otra que la de una persona que ha vivido el siglo XX y ha participado y ha sufrido, como actor o como víctima, los dos sistemas, los dos totalitarismos. Y que se propone, a partir de esta experiencia, pensar críticamente el mal, las mentiras y los compromisos». «La obra de Jorge Semprún —concluye Canal— constituye un esfuerzo importantísimo para pensar el siglo XX y todos sus conflictos, guerras, cegueras y utopías (...) Las vidas y las obras de Jorge Semprún nos ofrecen, en fin de cuentas, elementos indispensables para entender e interpretar el siglo XX. Una centuria en la que, sin lugar a dudas, las mentiras de la verdad han tenido efectos tristemente demoledores».

Espero que estas páginas sirvan de acicate para la lectura de un libro sugerente, valiente, bien escrito y que pone de manifiesto el importante papel que ha jugado y seguirá jugando Jordi Canal en la historiografía española.

RECENSIONES

Jordi Canal (Olot, 1964) es profesor de la EHESS (París). Ha escrito *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España* (2000) y *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939* (2006). Entre otros, ha coordinado los volúmenes *Exilios. Los éxodos políticos en la historia de España, siglos XV-XX* (2007), *Histoire de l'Espagne contemporaine de 1808 à nos jours* (2009 y 2014) y, con Pedro Rújula, *Guerra de ideas. Política y cultura en la España de la Guerra de la Independencia* (2011). Dirige la obra *España, 1808-2010*, en 6 volúmenes, que publican la Fundación Mapfre y Taurus.

Ignacio Olábarri
Universidad de Navarra